... ... Introducción a las ciencias de la educación. Guión número 3. La educación en equipo. ... ... La educación en equipo. ... ... Vosotros, como futuros profesores, os habréis de encontrar con una serie de problemas a los cuales habréis de dar respuesta. Por ejemplo, ¿se ha de desarrollar la competición o la cooperación? En caso de que os inclinéis por la cooperación, ¿por qué?

a la elección. ¿Cómo formar grupos para la colaboración? ¿Cuántas personas son las más deseables en un momento dado? Profesor, ¿es lo mismo competición o emulación? ¿Es rechazable siempre la competición? ¿Es lo mismo competición que competencia? La emulación es como una pasión del alma que excita a imitar y aún a superar las acciones ajenas. Es evidente que esta imitación y aún superación, siempre que esté motivada no por el deseo de sobrepasar o sojuzgar a otras personas, sino por afán de superación, por ansia de perfección, es una acción deseable y educativa. Sin embargo, la competición o competencia no son de ninguna manera deseables. Socialmente están mal vistas. Es claro que hay situaciones en la cotidiana existencia en las cuales una misma realidad es ansiada por más de una persona. ¿Cómo solucionaríais ese problema? ¿Cómo solucionaríais ese problema?

Una de las personas renuncia voluntariamente. O bien, otra persona hace de juez y decide a favor de una de ellas. Es patente que la primera solución no es la más socorrida y a veces raya en la utopía. En cuanto a la segunda, alguien que haga de juez, no está demostrado que el juez fuera justo, ni que fuera a aceptarlo como principio, ni a veces como solución. ¿Entonces? Entonces... Que no habrá más realidad que aceptar el hecho de que compitan dos personas por un mismo objetivo. Ahora bien, se ha de procurar limitar al máximo el egoísmo y nunca se han de fomentar la oposición ni la rivalidad personales. ¿Supondría eliminarla?

competencia o competición para que no nos veamos los hombres como lobos mutuamente. Tratamos un problema que sobrepasa el ámbito de la educación. En la sociedad, lo mismo que en la institución educativa, existen una serie de objetos o realidades que es preciso realizar. Si se suprimieran los incentivos externos y fuera la persona la que hiciera las cosas por convicción personal, sería lo ideal. Pero somos testigos, tristes testigos de la historia, de que en ocasiones la persona no responde a motivaciones internas y se ha de mover por otras de tipo externo. La competición a veces es un mal menor y gracias a ella han florecido sociedades. Ha habido avances provocados por la competencia. Esto no significa que no haya de estar de algún modo regulada. Pero anulada, aparte de ser imposible, es esencialmente la competencia. Es esencialmente perjudicial. Pero volvamos al caso educativo. El hombre, la persona,

es un ser social e individual. ¿Profesor, indica esto que hayamos de desarrollar las dos facetas? Naturalmente. En las tareas sencillas existe mayor rendimiento a través del trabajo individual. Aparte de que todo trabajo en equipo precisa la base de una riqueza individual para su aporte al grupo. ¿Y en las tareas o actividades más complejas? Me preguntaba usted por las tareas más complejas. En ellas parece que el rendimiento es mayor a través del trabajo en equipo. El factor de complemento de unas personas con otras es claro. Existe un mayor intercambio de opiniones y por tanto es más probable el hallazgo de la solución correcta. Yo, cuando he trabajado en equipo, he podido comprobar que trabajando en grupo

se crea un clima menos tenso que actuando individualmente por una competición o búsqueda de dinero.

búsqueda de algo por muchos. Por supuesto. Y por otra parte, todo trabajo en grupo crea una motivación suplementaria. Esa motivación es la de colaboración y la de ser juzgados por el grupo. Hemos visto que en las actividades más complejas es preferible formar grupos a trabajar individualmente. ¿Cómo formar equipos? ¿Se ha de distinguir según las actividades que vayan a realizar? Por otra parte, ¿es deseable distinguir en los grupos unos donde trabajan los más capaces y otros donde los menos? ¿Qué ha de hacer el profesor en estos casos? ¿Debe elegir al líder? Bueno, bueno, vamos por partes. Casi no me dan ustedes tiempo de respirar. Son tantas sus preguntas y sus dudas que tal vez convenga que entre todos intentemos llegar a ciertas conclusiones. Por ejemplo, ¿todas las actividades son igualmente importantes o interesantes para todos? ¿Qué les parece? Pues no. Está claro que existen unos intereses determinados en

las personas distintos de los de otras. ¿Y en ese caso habrían de diferenciarse los grupos por áreas de intereses? Yo pienso que sí, porque siendo áreas de libre actividad es adecuado y lógico permitir y alentar que se agrupen conforme a sus propios intereses y motivaciones. Sí, pero ¿qué pasa en los casos en los que las áreas de aprendizaje y ejercicio versan sobre materias básicas y por tanto obligatorias? ¿Qué pasa en los casos de aprendizaje y ejercicio versan sobre materias básicas y obligatorias? Existe un principio que hace comprensibles las distintas opciones que en cualquier área del ámbito educativo se vayan a tomar. Esto es que, según lo que se pretende en cualquier actividad instructiva, adoptaremos una forma u otra de actuación. Por otra parte, es evidente que en las áreas básicas u obligatorias no todas las personas presentan unas mismas capacidades, sea por causas hereditarias o ambientales.

¿Eso quiere decir que hayamos de agrupar a los alumnos según sus capacidades en bien dotados y en menos dotados? Quiere decir que existen unas razones tanto de tipo intelectual como de personalidad, según las cuales unas personas están mejor dotadas para el análisis, síntesis y raciocinio. Llegan mejor a la abstracción, tienen más poder de iniciativa y originalidad, poseen un más depurado espíritu crítico. Sí, realmente esto es un hecho claro que hemos estudiado. Existen diferencias individuales de inteligencia y personalidad debidas a la herencia o a la situación del ambiente sociocultural en que se mueven dichas personas o quizá a ambas cosas a la vez. ¿Y esto indica que se hayan de formar grupos que vayan desde los más inteligentes a los menos? Esto indica que según lo que pretendamos, a través de la instrucción, podremos agrupar o no a los alumnos según el grado de capacidades que hayan evidenciado poseer. Pues nos encontramos, y se encontrarán ustedes, con un nuevo tipo de inteligencia.

Con alumnos que no desean complicaciones especiales en unos campos o materias por la razón que sea. ¿Hemos de sacrificar a unos o entorpecerlos por estos? Nos encontramos con chicos que se mueven dentro del campo de lo concreto y aplicado porque así han ido formando su mente e intereses. ¿Cuántas personas son deseables para un equipo? El año pasado siete personas estuvimos haciendo un trabajo en equipo y realmente quedé decepcionado del trabajo en grupo. No nos poníamos de acuerdo en nada, ni aún en el momento en que nos reuníamos. Había quien no participaba... Es natural. Normalmente para los equipos de trabajo se aconseja, porque ha sido experimentado y así rendían más,

que no sobrepasen las cuatro personas ni sean menores de tres. Sin embargo, para actividades recreativas pueden oscilar entre cinco y seis. Hay gente specjal que no noviétc

¿Se han preguntado ustedes en alguna ocasión cuáles han de ser las cualidades de un líder de grupo o equipo? Por otra parte, ¿debe el maestro nombrarlo? Bueno, sobre si ha de ser el maestro quien lo nombre o no, me parece que es conveniente que lo haga en algunos casos. Pues yo creo que no, porque aunque el profesor lo nombre, como no haya nombrado a uno que de por sí sea líder, el grupo insensiblemente hará caso al líder natural y escogido voluntariamente. Esto es verdad, pero en ciertas ocasiones, cuando las tareas de liderazgo no sean excesivamente complejas, me parece aconsejable turnar la función de dirección para que no creemos o reformemos los hábitos en unos de mandar y en otros de ser dirigidos, porque hemos de tender hacia la autonomía de la persona, a que ella sea responsable. A que ella sea responsable de sus propias acciones.

Digo, debe el profesor nombrar cabezas de grupo de vez en cuando y utilizar la información que le pudiera proporcionar un sociograma. Esto, si no en todas las tareas, sí de una forma progresiva hacia actividades más complejas. Respecto a su pregunta sobre las cualidades del líder, no sabría qué decir, pues me he encontrado con muchos tipos. Pero siempre hemos de encontrarnos con algunas que son comunes y básicas en ellos. Por ejemplo, normalmente son los que reúnen junto a un conocimiento mejor una mayor sensibilidad para captar las reacciones del grupo, una mayor sociabilidad y mínima extroversión, y sobre todo una perseverancia en el fin por conseguir, pues el líder es el que guía hacia la meta. ¿Serían ustedes o no partidarios del trabajo en equipo o en grupos? ¿Cómo se ha de realizar la integración en el grupo? La integración en el grupo, para uno que no esté habituado a trabajar en él, se realizará si es consciente de la naturaleza.

naturaleza y objetivos de ese grupo. Además, yo creo que para uno que se incorpora a un grupo es imprescindible ser consciente de que su presencia, actividad y comportamiento es útil para la tarea que se pretende. Respecto a si seríamos o no partidarios del trabajo en grupo, por supuesto que sí, pero tal vez pondríamos alguna condición. Esas condiciones vendrían fijadas por la conciencia de que la persona no sólo es un ser abierto a los demás, sino que está dotado de una singularidad que no puede ser absorbida por el grupo. Por otra parte, y finalmente, algunos investigadores en educación han comprobado que aquellas personas que han actuado siempre en grupo en determinado momento se vuelven incapaces de decidir por sí mismos y esto me parece extremadamente grave, como parecería igualmente grave que no se acostumbren a decidir o consultar a los demás. Por tanto, la actividad educativa ha de tender a la participación y a la actividad personal, y de hecho, la actividad educativa es una actividad que se puede hacer en grupo.

decisión individual.